
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.ª ÉPOCA. Sábado 20 de Febrero de 1858. NÚM. 14.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

La flor reducida á su mas mínima espresion se compone de dos partes principales: la flor hembra, á la que dan los *sabios* un nombre masculino, el *pistilo*; la flor macho, á la que por consecuencia natural bautizaron con un nombre femenino, *l'etamine* (estambre). Y como los sabios hasta aquí no hayan tratado de ponerles otros nombres, no hay mas remedio que atenerse en un todo á lo dicho por estos bárbaros padrinos, que han dado el nombre de un astrónomo inglés al planeta cardinal de amor (Herschell) y el de un matemático francés al ambiguo de este cardinal (Leverrier). Estoy seguro que si estos sabios supiesen todos los accesos de loca hilaridad que estas grotescas denominaciones han causado á los zumbones de estos mundos, se apresurarian á retirar esos epitetos tan ásperos y poco corteses. El verdadero nombre de Herschell que ya lo he indicado mil veces, es *Aphrodita*; el de Leverrier, *Sapho*. El primero, perfume de tuberosa, el segundo *caporal* (1).

El estambre puede ocupar diversas posiciones relativamente al pistilo, al que puede estar unido ó tener domicilio aparte. Pero en la inmensa mayoría de los casos esto acontece de una manera mas delicada, sobre todo entre las especies mas bellas y que se tienen en mas estima.

En estas selectas especies, la flor hembra ocupa invariablemente el cuerpo de la corola, asentándose sobre su trono, que es el ovario, en donde recibe con una magestad llena de gracia los homenajes de amor de la turba solícita de flores machos. La leona de los salones, la coqueta parisiense de alto título, no posa con mas magestad en medio de su corte de leoncitos adoradores con melenas de todos calibres. Escuchad lo que se habla, y mirad lo que pasa en el seno de la corola embalsamada de la rosa: admiren como los estambres rodean su ídolo, é inclinan respetuosamente sus frentes delante de su gloria y hacen llover sobre ella una nube de incienso!

Esta nube de incienso es el agente misterioso de la fecundacion vegetal. Vos lo veis todos los años en el mes de Mayo elevarse en nieblas trasparentes sobre la bola de los siglos: los insectos dorados, y las brisas de la primavera, que tan ardientemente buscan la sociedad de los estambres, son los factores á quienes Dios ha encargado la trasmision á distancia de sus mensajes amorosos.

La deferencia apasionada del estambre por el pistilo (galantería) es casi siempre la razon de esas actitudes melancólicas, de esos aires de coquetismo que toman ciertas flores, y que tan vivas simpatías despiertan en el alma de las jóvenes. Yo sé el secreto de la dulce compasion de Jorge Sand por el infortunado cyclamen de cabo miserable, hoja enfermiza, de corola vuelta, desgreñada, sanguinolenta. El cyclamen, vulgarmente conocido con el nombre de pan de puerco, simboliza el martirio de la pasion, la heroina del romance negro, es decir, de la que acaba mal, ó no se casa. Los profesores de botánica de la Soborne y de otras partes, ignoran sin deber, por lo general, estos detalles, que tengo verdadera complacencia en revelarles. Cuando el estambre es mas largo que el pistilo y la flor está en pié, lo que es mas frecuente, aquel no tiene mas que inclinarse respetuosamente y abrir sus anteras para dejar caer sobre el estigma los tesoros de su poder; pero si la flor macho es mas corta que la hembra, preciso es que la colora se vuelque para que verifique el acto de la fecundacion.

De esta manera es como proceden las flores de mas alta distincion, como los lirios, campanillas y otras mil. La corona imperial, que tanto derecho tiene á nuestra estimacion, ofrece en su florescencia uno de los mas encantadores ejemplos de galantería que pudiéramos citar. Independientemente de las poderosas razones de

(1) Véase la nota al final de este artículo.

analogía *pasional* que obligan á la noble flor á tomar la actitud de la desolacion, un motivo aun mas carnal la impulsa á volver su corola: es el deseo de complacer al pistilo en sus caprichos, cuya altura escede en mucho á la de los estambres. Sábese que la corona imperial, dotada de aromas amargos, es el emblema del hombre de genio, despreciado durante su vida, y glorificado despues de su muerte. Por alusion á las tribulaciones y tristezas que siembran la carrera del saber durante los períodos *civilizados* y *bárbaros*, la naturaleza elocuente, ha colocado tres gruesas lágrimas en el fondo del cáliz de esta flor. Me aguanto con la palabra *cáliz* en vez de corola por pura picardia.

He dicho que la galantería era la tónica general entre las flores. Pero la serie no está completa mientras no la cierren sus ambiguos. Procuro espresar en lenguage racional esta vulgaridad de que toda regla general tiene su escepcion. La naturaleza ignora la escepcion y no conoce mas que la transicion. El carácter del término de transicion es ser cumulativo ó comprensivo de los géneros vecinos; pero este término es el lazo *externo* de la serie, y no la negacion del órden *interno* de la misma. Y así como encontramos algunas veces en nuestras sociedades naturalezas femeninas, que parecen una escepcion, como las Mesalinas, Cleopatras, bacantes, que pisotean el pudor y todas las virtudes de su sexo; así debe encontrarse igualmente en el mundo de las flores imágenes fieles de estas organizaciones volcánicas, pues que todas estas plantas están obligadas á reflejar, como los otros seres inferiores, un carácter cualquiera del tipo superior que es el hombre. Diré á las personas que pudieran ignorarlo, que la mision de simbolizar á la bacanal ha caido en suerte á la ardiente anémona de la zona tórrida, una enredadera enamorada, de frenéticas embestidas y sobrecargada de opulentas flores, á la que llaman en Méjico la flor de la pasion. La flor hembra en esta parte no es la soberana adorada, que acoge con mas ó menos frialdad ó coquetería los ardientes trasportes de sus rendidos amantes: es Raquel en el papel de Phedra, abandonándose á Venus toda entera; es Putiphar seduciendo á José con incitativo lenguage; es la doncella loca, en una palabra, que rompe sus ataduras para ponerse ante los besos del estambre ó macho, que se tuerce para llegar á él, lo muerde y sofoca con sus brazos. La vainilla de perfume ardiente es tambien una enredadera originaria de este cálido pais de la América Meridional, donde toda la energía de los mortales se consume en amar, lo que es una dicha para el sexo femenino, en el cual los casos escepcionales, arriba dichos, son muy raros, y que van desapareciendo de dia en dia con la libertad y el progreso de las costumbres. En Armonía el pudor es de tono entre los hombres y mujeres: la constancia es la regla general, y la movilidad, la escepcion.

(*Continuará.*) MARIA JOSEFA ZAPATA.

NOTA *que se cita en la primera plana.*

Para los no muy fuertes en la ciencia botánica y *pasional* no estarán demás las siguientes aclaraciones al párrafo que se acaba de leer.

En el *pistilo*, órgano femenino, se distinguen tres partes: 1.ª el *ovario*, que contiene los huevecillos: 2.ª el *estilo*, que es como una prolongacion del ovario, y se levanta sobre él: 3.ª, el *estigma*, conclusion del estilo, el cual falta algunas veces, en cuyo caso el estigma descansa inmediatamente sobre el ovario.

El *estambre* es el órgano macho, y en él se distinguen tres partes: el *pólen*, vejiguillas que contienen el licor fecundante; la *antera*, saquillo en que está encerrado el pólen, y la *androfora*, cabillo que sostiene la antera.

Segun la ciencia pasional, los turbillones, ó reunion de muchos planetas al rededor de un sol, deben tener, siendo del mismo rango que el nuestro, para estar completo, cuatro planetas *lunígeros*, como son en efecto la *Tierra*, *Júpiter*, *Saturno* y *Herschell*. Siendo todo analógico en la creacion, pues como dice Schelling, *el Universo está hecho sobre el modelo del alma humana: la misma idea se refleja constantemente del Todo en cada parte*, la dicha ciencia atribuye á cada uno de los cuatro planetas lunígeros un carácter pasional determinado por el predominio de una de las cuatro afecciones principales del alma humana.

Estos cuatro lunígeros necesitan para cumplimentar sus trabajos, tener 24 lunas ó satélites, formando dos octavas musicales, repartidas así: 5, 7, 4, 8, sobre los cuatro lunígeros.

El análisis de las pasiones humanas da por resultado cuatro ramas principales entre todas las afecciones de familia, y teniendo JÚPITER 4 satélites, hase concluido que este planeta es el patriarca del turbillon, el cardinal de *familismo*, y se atribuye á este planeta, ó á sus lunas, la creacion de las plantas y de los animales, en los cuales se creen ver símbolos de la pasion familismo. Por análoga razon, teniendo 7 lunas SATURNO, constituye el cardinal de *ambicion*. En fin, Herschell, teniendo 6 lunas reconocidas por los astrónomos, los cálculos de la misma ciencia inducen á creer que debe tener 8, para que este planeta pueda desempeñar convenientemente las funciones de cardinal de *amor*.

Queda la *amistad*, cuyo análisis da, segun la teoría, cinco matices principales; la Tierra, que no puede ser mas que el cardinal de *amistad*, deberia tener 5 lunas para completar la octava mayor con las 7 de Saturno.

Hé aquí bajo un golpe de vista la clave planetaria distribuida como la música, por octavas mayores y menores, á la cual se sujeta en correspondencia analógica todo el dominio de la ciencia pasional, y dispone á juzgar tambien por analogia que *un alma integral*, ó reunion armónica de 810 caractéres de escala activa mas su complemento, asociados libre y apasionadamente, en las condiciones que da la ciencia, debe distribuirse como la mecánica sideral en 32 teclas ó coros de escala mayor y menor con foco y complemento.

Octava mayor.

BAJA CLAVE.

Clave sideral.
HIPOMAYOR.

Título
DE AMISTAD

Tecla 25.ª *VENUS.*
Ambiguo hipomayor.

SATELITES.

1.° VESTA *Phebina.* (1)

2.° JUNO.

3.° CERES.

4.° PALAS. *Esculapio.*

5.° MERCURIO. *La Vestal.* (2)
Transitiva mayor.

Tecla 29.ª *LA TIERRA.*
Cardinal miniatura (3)
lunigera hipomayor en título
de *Amistad.*
Aromas violeta y jazmin.

ALTA CLAVE.

Clave sideral.
HIPOMAYOR.

Título
DE AMBICION.

1.er Satélite. (4)

2.° Id.

3.° Id

4.° Id.

Tecla 26.ª *PROTEO,*
ambiguo
hipermayor,
(no descubierto.)

5.° Satélite.

6.° Id.

7.° Id.

Tecla 30.ª *SATURNO,*
cardinal
lunigero hipermayor.
Aromas tulipan y lila.

Octava menor.

ALTA CLAVE.

Clave sideral.
HIPERMENOR.

Título
DE AMOR.

SATELITES.

1.° LA FAQUIRESA. Luna card. *rectriz* del turbillon de Herschell.
2.° LA BACANTE.
3.° LA BALLADERA.

Tecla 27.ª Leverrier ó
SAPHO.
Ambiguo hipermenor.

4.° LA GALANTE.
5.° LA COQUETA.
6.° LA ROMANESCA.
7.° LA GAZMOÑA.
8.° LA FIEL. Tecla ambiante (*circunferente.*)

Tecla 31.ª Herschell ó
APHRODITA.
Cardinal
lunigero hipermenor en título
de *Amor*
Aromas iris y tuberosa.

BAJA CLAVE.

Clave sideral.
HIPOMENOR.

Título
DE FAMILISMO.

1.° Satélite.

2.° Id.

3.° Id.

4.° Id.

Tecla 32.ª *JÚPITER.*
Cardinal
lunigero hipomenor en título
de *Familismo.*
Aromas junquillo y narciso.

Tecla 28.ª *MARTE.*
Ambiguo hipomenor.

PHOEBEA ó *luna,* tecla muerta y no contada.

(1) Se da á Vesta el nombre de Phebina, porque esta pequeña luna está destinada á reemplazar á la nuestra, nombrada Phebea, cuando nuestro globo esté purificado de aromas y pueda entrar en conjuncion sideral en las cinco teclas vivientes.

(2) Dase el nombre de Vestal á Mercurio, por estar en título de pudor, aroma de rosa; es luna favorita del turbillon, teniendo el rango de cardinal, y movimiento de grado superior. Rige y regirá sobre eje, aun despues de su conjuncion y entrada en clave, al paso que las otras 23 lunas, ó teclas simples, gravitarán sin regencia sobre eje como los satélites de Júpiter, Saturno y Herschell.

(3) Cada turbillon tiene entre los cardinales una estrecha miniatura de pequeña dimension, aunque destinada á llevar y regir cinco aromales: *las conjunciones de astros son reguladas por el título de aroma, y de ninguna manera por la dimension del astro.*

(4) Los astrónomos no han dado nombre alguno á los 7 satélites de Saturno, á los 8 de Herschell, y a los 4 de Júpiter. Estos debieran ser análogos á las funciones aromales del astro. Dase una idea de esta nomenclatura, sobre las 10 teclas que componen la clave de Herschell, cardinal de Amor, rigiendo los aromas y funciones de la clave amorosa. Se ponen los nombres en femenino, porque este sexo toma la iniciativa en las 16 teclas de la octava menor.

LITERATURA PORTUGUESA.

POESIA.

Doloroso es, en verdad, que mientras vemos anunciarse diariamente en los periódicos, profesores que enseñan los idiomas francés é inglés, y acaso el aleman y el italiano, no haya aparecido todavia ninguno que se ofrezca á comunicar los conocimientos que posea de la magestuosa lengua portuguesa; y mas sensible es aun que personas que se precian y con razon, de literatos, no hayan hojeado jamás un libro escrito en el idioma que inmortalizara á los Camoens, los Mirandas y los Mousinhos.

Mas ¿por qué quejarnos de la poca aficion que al portugués muestran nuestros paisanos? Fulminemos la misma acusacion contra los habitantes del viejo mundo, y llénese el alma de santa indignacion al recorrer esas librerías donde apenas se encuentra un solo volúmen escrito en el lenguage lusitano.

¿Y de qué dependerá tal abandono? Será por la pobreza de su literatura? No seguramente; porque ella puede citar en su honor innumerables libros en prosa y verso, de gran valor, y porque ella puede decir con orgullo que en portugués se ha escrito la primera epopeya moderna.

No acertamos á comprender la causa del mal, y ya que en nuestras débiles manos no está el poderlo remediar, haremos algo, sin embargo, en gracia de los agra-

dables momentos que hemos disfrutado con la lectura de las pocas obras portuguesas que nos ha sido posible proporcionarnos.

En siete épocas puede dividirse la historia poética de Portugal.

No nos atrevemos á fijar precisamente la fecha en que comienza el primer período, mas si diremos que concluye á fines del siglo XII. Así como en la literatura española encontramos las cartas-pueblas de Oviedo y de Avilés, aquí los fragmentos mas antiguos de que tenemos noticias pertenecen al siglo XII, cuando el idioma de los Galos se introdujo en las provincias lusitanas, despues del Cristianismo. Para dar un nombre a una época, se atiende, entre otras cosas, á la influencia de literaturas estrañas, y como en esta no vemos mas que la reproduccion de los cantos de los trovadores, creemos, salvo la opinion contraria, que debe bautizarse con el nombre de *provenzal*.

La segunda época puede ser circunscrita á marcados límites: comienza á principios del siglo XIII, y no termina hasta principiar el XVI.

Gil Vicente es la figura mas colosal que se presenta á nuestra consideracion; por lo que hemos llamado á esta época *vicentina*.

Fué Vicente un dramático famoso: el Plauto portugués. Sirvió de modelo á Lope de Vega, y sus obras se imprimieron en Lisboa en 1562, cinco años despues de su muerte, á espensas de sus hijos. Constaban de cinco libros: comprendia el primero todas las piezas del género piadoso, las comedias el segundo, las tragi-comedias el tercero, las farsas el cuarto y el quinto las pantomimas. Vicente escribia con facilidad, pero sin correccion ni gusto. Erasmo, sin embargo, aprendió el portugués por solazarse con la lectura de sus obras. Es el primer poeta cómico de su pais.

Bernardino Ribeiro logró gran reputacion por sus poesías pastoriles, pulió el romance y fué el primero que ensayó la égloga, género en que raro poeta lusitano ha dejado de ejercitarse luego, casi todos bien, porque les servia de poderoso auxilio la natural suavidad y melancolía de la lengua.

Son los dos personajes mas notables de este período, aunque tal vez pudiéramos citar tambien á Montmayor, poeta que daba grandes esperanzas, pero que solamente dejó dos canciones.

Pasarémos, pues, á la tercera época, llamada por un crítico portugués *edad de oro*, que comenzó en el siglo XVI, y se estiende hasta los albores del XVII, carece, empero, de originalidad y nacionalidad, mas brillan talentos que han llevado en pos de sí las alabanzas de las personas cultas.

Francisco Sa-e Miranda es el primer poeta de este periodo. Nació en Coimbra en 1495, y fué al principio catedrático de derecho en la Universidad de su patria. Abrazó la carrera de la Jurisprudencia por agradar á su padre, mas así que lo perdió se dedicó enteramente á la filosofía moral y á la poesía. Viajó por España, donde escribió infinidad de poesías en castellano, y por Italia, tornando á Portugal adornado de vastísimos conocimientos. Forman sus obras poéticas sátiras, comedias y bucólicas, y fueron impresas en Lisboa en 1614. Fijó en su pais el verso endecasílabo, introdujo el septisílabo, perfeccionó el soneto y enseñó á sus paisanos la estructura de la cancion, de la octava rima y del terceto.

Fué el primero que escribió epístolas en verso en Portugal, segun dice Sismondi: era gracioso y sencillo, pero ni correcto ni elegante. Mas cuidadoso de corregir los vicios que de procurar agradar, ponia en malos versos máximas morales, que son bellísimas por otra parte, y muy dignas de seguirse. Murió en 1558.

Despues del distinguidísimo Miranda nos ocuparemos de Antonio Ferreira, que escribió siempre en su lengua nativa. Nació en Lisboa en 1528, y murió en 1559. Fué autor de la tan celebrada trajedia *Inés de Castro*, y de la no menos notable comedia *El celoso*, la primera de caracter que compuso, es en estrema patética.

Detente ¡oh pluma! que vas á ocuparte ahora de aquel que constituye la gloria poética de Portugal, de aquel que tuvo que huir de su cara patria, á la que no volviera sino para morir de miseria en un mezquino hospital! ¡Triste condicion del genio! Luis Camoens nació en Lisboa en 1529, y á él se debe la magnífica *Luisiada*. El clima de la India—á donde emigró—escitó su genio vivo, é hizo oir cantos sublimes en honor de la patria. Su poema es una obra admirable, pues tiene poesía, accion y nacionalidad.

Cultivó casi todos los géneros de poesía, muchos de sus sonetos son admirables, sus canciones compiten con las de Petrarca, y aun en el concepto de algunos les llevan ventaja.

Sismondi, que lo mismo que Boutterwek ha trabajado con tino en todo lo que tiene relacion con la literatura portuguesa, dice de Camoens: con todo el entusiasmo del Tasso, y con toda la imaginacion del Ariosto, tenia Camoens sobre este la ventaja de combinar las mas delicadas afecciones del alma con las mas brillantes pinturas de la fantasía.

De menos mérito que el anterior es Gerónimo Corterreal, que tiene un poema titulado *El naufragio de Sepúlveda*, donde refiere la muerte de Leonor, que es, segun dice un crítico, uno de los trozos de mas hermosa poesía y mas tierna sensibilidad que tal vez se ha compuesto.

Dos hermanos en apellido, Francisco Andrada y Pedro Andrada Camenha, brillan igualmente en esta tercera época.

El primero nació en Beja en 1697, y compuso la vida de Don Juan de Castro, uno de los libros mejores que se hayan escrito en Portugal, y varias poesías elegantes y en corto número.

Ignórase el lugar del nacimiento del segundo; pero se sabe que hizo odas muy buenas, y graciosos y picantes epigramas: tiene pureza y concision de estilo.

Diego de Bernades, en el que ya se notan síntomas de decadencia, cierra la aurífera edad de la poesía portuguesa.

La cuarta época abraza todo el siglo XVII, y merece la denominacion de *decadencia*, porque se corrompió el lenguaje y el buen gusto, merced al Gongorismo y Marinismo.

El émulo de Camoens, Vasco Mousinho de Quevedo, pertenece á este siglo. Su Alfonso el africano, aunque adolece del funesto contagio que tanto mal causó á la poesía castellana, presenta, sin embargo, una robusta versificacion, un estilo no siempre florido aunque si elegante.

Francisco Rodriguez Lobo nació en Leira, y se ahogó en un viaje que hizo en un esquife á Lisboa. Sus poesías se publicaron en 1727, y su mejor pieza es la comedia de *Eufrosina:* merece mencion honorífica como bucólico, y compuso bellísimos sonetos; sirva de muestra el siguiente que hemos hallado traducido.

Aguas que despeñadas de esa altura
Caeis sobre guijarros descuidadas,
A donde en blanca espuma levantadas,
Ofendidas mostrais mas hermosura;
Si encontrais resistencia tan segura,
¿Por qué porfiais, aguas cansadas?
¿Por qué no abandonais desesperadas
Roca que cada vez sentís mas dura?
Volved, dejad peligros manifiestos,
Y libres seguireis vuestra carrera
Hasta llegar al punto deseado.
Mas ¡ay! que son de amor misterios estos,
Y querer otra cosa no os valiera,
Como á mi no me vale en mi cuidado.

Gabriel Pereira de Castro, vió la luz en Oporto en 1642; compuso el poema *Ulises*, y tiene escenas mitológicas sobresalientes y elegante estilo, murió en 1672.

Paisano de Pereira fué Francisco Sa-e-Meneses. Su poema titulado *Conquista de Malaca*, ofrece un interés caballeresco, y describe exactamente lo que vé; pero su estilo, la décima quinta potencia del Marinismo, hace bien pronto fastidiosa su lectura.

Cierra la cuarta y tristísima época Ferreira de Lacerda, tambien de Oporto: escribio la España libertada: Lope de Vega dice de él que tenia un corazon portugués y una pluma española.

El siglo XVIII abraza dos períodos muy distintos: la primera mitad constituye la quinta época, conocida con el nombre de *edad de hierro*, época de luto para las musas portuguesas, y nula para la literatura. Mas felizmente en la segunda mitad del siglo renace la poesía en el bello Portugal; visten galas las musas, y aparece la aurora del *renacimiento*, ó sea la sesta época.

Correa Garzaon, cuyas obras se publicaron en 1778, fué el poeta de mas fino gusto que hasta entonces habia aparecido en su país; tendrán otros mas fuego, mas entusiasmo y talento creador, pero la naturaleza de Garzaon solo conoce rivales en la antigüedad; se distinguió en el género satírico.

Antonio Dinis es un escelente poeta anacreóntico; pero el mejor timbre de su gloria es el poema burlesco *Hisope*: no carecen de mérito sus sonetos:

Nise, Nise, ¿dó estás? ¿Adónde espera
Hallarte un alma que por tí suspira,
Si cuando mas la inquieta vista gira
Tanto mas de encontrarte desespera?
Ah! si al menos tu nombre oir pudiera
Entre esta aura suave que respira!
Nise, pienso que dice, y es mentira:
Nise pensé escuchar, y tal no era.
Grutas, troncos que oculta la espesura,
Si mi bien, si mi alma, en vos se esconde,
Mostrádmela, mostradme su hermosura!
Y ni siquiera el eco me responde!
Bien cierta ¡oh cielos! es mi desventura:
Nise, Nise, ¿dó estás? ¿Adónde, adónde?

Quita, el mejor bucólico portugués, pertenece á esta época, lo mismo que el Brasileño Da Costa, que en el difícil soneto lució admirablemente:

Mientras Anfriso su jardin regaba
Al rapazuelo Dios mirar le avino,
Que retozando con placer malino
Las mas hermosas flores le pisaba.
La regadera Anfriso abandonaba
Por correr persiguiéndolo sin tino,
Pero Amor mas travieso, mas ladino,
Por entre los arbustos se ocultaba.
Cansóse al fin Anfriso, y enojado,
Rabia, prorumpe en bárbaras injurias,
Y le jura en pillándolo venganza.
Mas Amor con semblante sosegado,
Deja, le dice, deja vanas furias;
Que Amor con amenazas no se alcanza.

Duraon, Gonzaga y Gama, autor del poema *Uruguay*, y como los anteriores del Brasil, presentan un ejemplo que es muy comun entre nuestros vates si se hallan en el continente antiguo, desdeñan pintar la feraz naturaleza de su patria y las admirables bellezas de la Jóven América, para imitar lo que han dicho tantos otros, y seguir el camino trazado por los poetas de la vieja Europa.

Hemos llegado á la séptima y última época de la poesía portuguesa, no sin haber consultado para este pobre trabajo infinidad de obras, y de haber tomado de cada una de ellas lo mas conducente á nuestro fin.

Comienza esta época con el presente siglo, y se nota en ella como decae visiblemente la poesía; no sin razon la hemos llamado *corrupcion*, por los barbarismos y galicismos introducidos en el lenguaje, á punto de hacerlo casi ininteligible.

Francisco Manuel trató de corregir el vicio, y en una epistola magnífica se espresa así:

Tal como fuera escarnecido en Francia
Quien pretendiese benchir de frases lusas
Un discurso francés en prosa ó verso;
Así rechifla en Portugal merece
El bisoño escritor, que á viva fuerza
Con frases parisienses atavía
El nativo desden de nuestra lengua.

Loables fueron los esfuerzos de Manuel; pero Bocage, fundador de la secta conocida con el nombre de *El manismo*, destruyó lo poco que aquel habia alcanzado, haciendo al mismo tiempo que Juan Bautista Gomez, que hubiera sido un escelente trágico, se inutilizara para la poesía: Bocage, sin embargo, tiene bellísimas composiciones:

Hablad, ojuelos,
que adoro yo,
hablad la lengua
de tierno amor;
y goce en pura
dulce ilusion
delicia tanta
mi corazon.
Oir cariños
con blanda voz
á otros le causa
placer mayor:
yo mejor quiero
muda espresion;
los labios mienten,
los ojos no.
A los amantes
de Avido y Sesto
su ardor funesto
dió triste fin:
háganos cautos

el mal ageno:
amar es bueno,
pero no así.

Domingo Maximiliano Torres, bucólico de mérito; Ribeiro, el satírico Tolontino, Da Cunha, el Padre Caldas, que tiene una bellísima invocacion á Dios; Macedo, cuya pintura del hombre salvaje es magnífica; el ciego y buen poeta Castilho, Semedo, Mozinho de Alburquerque, y José da Silva Maia Ferreira, autor de las *Espontaneidades da minha alma*, último volúmen de poesías portuguesas que merece citarse, impreso en 1849, cierran la lista de los poetas portugueses de la séptima época.

Traduciré algunas de Ferreira, aunque temo, con sobrado fundamento, que la traduccion no sea sino el pálido reflejo del original.

DESGRACIA.

No sé qué férrea mano agudo dardo
Clavóme un tiempo en mi dolido pecho;
Punzante dardo, que lacera siempre
El alma toda.
Miro los hombres que juzgaba amigos
Entre el placer del vanidoso mundo;
Les muestro mi dolor, les muestro el dardo,
Y el rostro vuelven.
Las aves oigo que en meloso arrullo
Alegres cantan sin pesar ni pena;
Contemplan mi amargura con sonrisa,
Y al punto vuelan.
Entónces busco las colinas altas
Donde otro tiempo resonara el eco
Que desprendiera con placer profundo
La lira mia.
Mas no oigo el eco resonar tampoco,
Y en mi desgracia me rechazan todos;
Y donde quiera que dirijo el paso
Hallo la muerte!

EN EL MAR.

Rema, rema, gondolero,
que bien haces en remar;
corta el agua, rema, rema,
corre presto sin parar.

Suelta, suelta toda vela,
deja el buque ya volar;
que ese andar tan mesurado
ay, me mata de pesar!

¿Qué te importa el rudo viento?
vamos pronto á caminar,
suelta vela, gondolero,
corre y vuela por el mar.

¿Qué te importa el viento fiero,
que te importa su bramar?
gondolero, rema, rema,
rema, rema sin llorar!

Que en el puerto donde vas
cifro todo mi anhelar;
vamos, vamos, gondolero,
vamos, vamos sin tardar.

Rema, rema buen barquero,
que bien haces en remar;
corta el agua, sin temor,
corre presto sin parar!

....

Pára, pára, quita vela,
no me quieras atormentar;
ya llegamos a mi puerto,
cesa, cesa de remar!

Por cumplir una promesa
arrojéme sobre el mar;
jamás digas, fiel barquero,
mi constante suspirar!

(*Habana.*) F. Valdes y Aguirre.

APUNTES.

Un ser hay en el mundo creado para pensar y otro para amar, han dicho algunos; pues bien, que el hombre piense, que la mujer ame: que el amor haga esclavo á ese ser, y que el pensamiento sea el que lo esclavice; que la inteligencia domine siempre, que el corazon no triunfe nunca.

Esto ó cosa parecida se ha dado en decir, en pensar, en creer, y lo que es mas triste aun, en realizar, sin que hayan bastado las voces levantadas en contra de esto, para destruir este mal nacido y orgulloso principio; para colocar al ángel en el altar de gloria; para poner á la mujer á la altura del hombre, cultivando su inteligencia, perfeccionando su ser, educándolo como ser pensador, como inteligencia digna, como sentimiento esquisito.

Los adelantos de la civilizacion bastardeada en todo lo que debia conducir á colocar á la mujer á su verdadera altura, parece haberse desdeñado de plantear lo que tal vez en su primitiva aspiracion teorizó. ¿Y por qué ese descuido, por qué no ha de llegar el cuidado hasta donde llega el mal? ¿por qué ha de permanecer inculto lo que puede producir mucho, muchísimo? Repugna tan triste evidencia, nos lastima ver que es un hecho lo que seria un delito cuando no fuera mas que una esencia.

Se ha creido siempre, y es triste ver se sigue creyendo aun, que la mujer solo debia ocuparse en trabajos materiales, en interioridades domésticas, en todo lo que podia ser mas obra de la imitacion y el hábito, que de la inteligencia ó el instinto. Así cuidando de la mujer, se ha descuidado la mision noble que tendria, si se la educara con la misma cultura que al hombre. Se la ha dicho, y confesarlo es fuerza, que debe ser esclava del hombre, y ella no ha podido oponerse á esta esclavitud, porque su inteligencia descuidada la hace ignorar que no debe ser esclava de nadie; que la esclavitud no debe existir donde puede reinar la razon, la razon reflejada por esa fuerza superior que se llama inteligencia, por esa fuerza que en el hombre se llama *Colon*, y que en la mujer se llama *Isabel la Católica:* que se nos presenta en aquel bajo el nombre de *Newton*, *Cervantes*, y en esta bajo el nombre de *Juana de Arco*, *Madama Staël*.

La mujer con una inteligencia igual al hombre y do-

tada de una sensibilidad mas esquisita, tiene un derecho á que no se la considere como un autómata. Dios al criarla la hizo compañera del hombre, la hizo su igual, y por lo mismo es necesario que se la instruya, que se cuide de engrandecerla como corresponde, no escluyéndola de la participacion que ha de tener en la ilustracion intelectual que Dios quiso tuviese, y que la sociedad reclama. Téngase presente que el bien de la humanidad exige este cuidado; que los hijos bajo este aspecto serán seguramente mas dignos del nombre que llevan, si sus madres pudiesen dirigir su educacion con mas conocimiento de lo que es esta que no tienen ahora; si pudiesen enseñarles lo que una inteligencia cultivada cual la del hombre les inspirara.

La mujer que es capaz de comprender que hay un Dios que la creó, y cuyo nombre repite sin cesar á sus hijos; la mujer que conoce que ella y el hombre son los seres mas perfectos que Dios creara, comprender puede tambien que ha de ser igual al hombre, y que es capaz de pensar con la misma grandeza que el que está á su lado para protejerla, y ella para comprenderle. La ignorancia que tiene la mujer de sus deberes, es lo que la priva de ser tan útil como podria ser. Teniendo ella tanto poder sobre nuestras pasiones, procurando el desarrollo de su inteligencia, comprenderia que nunca ha de abusar de ese mismo predominio, y su conducta estaria en proporcion de sus deberes que ahora desgraciadamente desconoce. El amor verdadero, principal base de la civilizacion, se comprenderia mejor si la mujer no permaneciese abandonada á esa misma pasion desconociendo lo que ha de guiar ese sentimiento. Si tiene corazon que ame, pero si tiene tambien una inteligencia, que se la haga conocer en qué consiste este amor, y ella será mas feliz y el hombre tambien. La sociedad conocerá entonces las ventajas que reporta este cultivo de una inteligencia ahora descuidada, y nacerán otros hijos; crecerán con ideas mas bellas y serán las madres las que habrán obrado reforma tan importante, las que habrán regenerado la sociedad. Conózcase si es de interés inmenso el que se instruya á la mujer, el que se destruya la idea que existe de que ella sea lo que es y no sea lo que debe ser.

Instrúyase á la mujer y el mundo cambiará; la sociedad se verá en brazos de una regeneracion esplendente; porque los hijos nacerán y crecerán ya con otras creencias, con otros sentimientos. Que pueda la madre formar la inteligencia de sus hijos, pues ella es la que vive mas con ellos en la infancia, y la que puede dirigir con mas acierto al tierno infante. Que no se olvide la célebre máxima de Juan Jacobo. «Si quereis que ellos tornen grandes y virtuosos, enseñad á las mujeres lo que es la grandeza y la virtud.»

Palma de Mallorca. JOAQUIN FIOL.

OPINION DE FOURIER SOBRE LAS MUJERES.

Cuando la filosofía censura los vicios de las mugeres, se critica á sí propia; ella es quien produce estos vicios por un sistema social, que comprimiendo sus facultades desde la infancia, y durante todo el curso de su vida, las fuerza á recurrir al fraude, para entregarse á la naturaleza.

Querer juzgar á las mugeres por el carácter vicioso que despliegan en civilizacion, es como si se quisiese juzgar de la naturaleza del hombre, por el carácter del aldeano ruso, que no tiene idea alguna del honor y de la libertad, ó como si se juzgase de los castores, por la imbecilidad que muestran en el estado de domesticidad, mientras que en estado de libertad y de trabajo combinado, son los mas inteligentes de todos los cuadrúpedos. Igual contraste reinará entre las mugeres esclavas de la civilizacion y las mugeres libres del órden combinado. Ellas sobrepujarán al hombre en consagracion industrial, en lealtad y en nobleza; pero fuera del estado libre y combinado, la muger se hace, como el castor doméstico, ó como el aldeano ruso, un ser tan inferior á su destino y á sus medios, que se inclina uno á despreciarla cuando se la juzga superficialmente y por las apariencias. Asi no hay que admirarse si Mahomet y los filósofos han disputado sobre el alma de las mugeres, y no han pensado mas que en apretar sus cadenas en lugar de romperlas.

Parece que ellas tienen necesidad de señores mas bien que de libertad; asi entre sus amantes prefieren comunmente á aquellos cuyos procederes lo merecen menos. ¿Pero cómo podria la muger libertarse de inclinaciones serviles y pérfidas, cuando la educacion la ha dispuesto desde la infancia á ahogar su carácter para doblegarse al del primero que llega, que la casualidad, la intriga ó la avaricia le eligen para esposo?

Es cosa sorprendente que las mugeres se hayan mostrado siempre superiores á los hombres, cuando han podido desarrollar sobre el trono sus medios naturales, cuyo libre uso les asegura la diadema. ¿No es notorio que de ocho mugeres soberanas, libres y sin esposos, hay siete que han reinado con gloria, mientras que de ocho reyes, se cuentan habitualmente siete soberanos débiles? Las Isabeles, las Catalinas, no hacian la guerra, pero sabian escoger sus generales, y esto es bastante para tenerlos buenos. ¿En cualquiera otra rama de la administracion, las mugeres, no han dado lecciones á los hombres? ¿Qué príncipe ha sobrepujado en firmeza á una María Teresa, que en un momento de desastre, en que la fidelidad de sus súbditos vacila, en que sus ministros son acometidos de estupor, emprende por sí sola el reanimar todos los corazones? Ella sabe intimidar por su presencia la dieta de Hungría, mal dispuesta en su favor; arenga á los magnates en latin y conduce á sus propios enemigos á jurar sobre sus sables morir por ella.

Hé aqui un indicio de los prodigios que operaria la emulacion femenina en un órden social que permitiese una libre espansion á sus facultades.

Y tú, sexo opresor, no cometerias mas defectos que los que echas en cara á las mugeres, si como á ellas, una educacion servil te formase para la creencia de que te componias de autómatas, hechos para obedecer á la preocupacion y para arrastrarse delante de un señor que la casualidad te deparase? ¿No se han visto confundidas tus pretensiones de superioridad por Catalina, que ha hollado con los pies al sexo masculino?

Instituyendo favoritos titulados, ella ha arrastrado al hombre en el lodo, y probado que él puede en su plena libertad hacerse muy inferior á la muger, cuyo envilecimiento es forzado y por consiguiente escusable.

Yo no pretendo hacer aqui la crítica de la educacion civilizada, ni insinuar que se deba inspirar á las mugeres un espíritu de libertad. Ciertamente, es preciso que cada periodo social, prepare la juventud á reverenciar las ridiculeces dominantes; y si es preciso en el órden

bárbaro embrutecer á las mugeres, persuadiéndolas de que no tienen alma, para disponerlas á dejarse vender en el mercado y encerrar en un serrallo: tambien es preciso en el órden civilizado entontecer á las mugeres desde su infancia, para hacerlas convenientes á los dogmas filosóficos, á la servidumbre de todas clases y al envilecimiento de caer bajo el poder de un esposo, cuyo carácter será quizá opuesto al suyo. Pero asi como yo condenaria á un bárbaro que educase sus hijas para los usos de la civilizacion, donde no vivirán jamas; lo mismo condenaria al civilizado que educase las suyas en un espíritu de libertad y de razon, propio del sesto ó del séptimo periodo á que aun no hemos llegado.

Señalando estas mugeres que han sabido tomar su espansion, desde las varoniles, como Maria Teresa, hasta aquellas de matices suavizados, como Ninon y Sevigné, tengo fundamento para decir, que la muger, en estado de libertad, sobrepujará al hombre en todas las funciones de espíritu y de cuerpo, que no son el atributo de la fuerza física.

Ya parece que el hombre lo presiente; se indigna y se alarma cuando las mugeres desmienten la preocupacion que las acusa de inferioridad. La justicia masculina ha estado sobre todo contra las mugeres autoras; la filosofia las ha separado de los honores académicos, y las ha enviado ignominiosamente al menage.

¿No merecian esta afrenta las mugeres sábias? El esclavo que quiere imitar á su señor, no merece de él mas que una mirada de desprecio. ¿Qué tenian ellas que hacer con la gloria de componer un libro, añadiendo algunos volúmenes inútiles? Las mujeres tenian que producir, no escritoras, sino libertadoras. Espartanos políticos, génios que concertasen los medios de sacar á su sexo del envilecimiento.

Sobre las mugeres pesa la civilizacion; á ellas tocaba atacarla. ¿Cual es hoy dia su existencia? Ellas no viven sino de privaciones, aun en la industria, en la que todo lo ha invadido el hombre, hasta las minuciosas ocupaciones de la costura y de la pluma, mientras que se ven mugeres matarse en los penosos trabajos del campo. ¿No es escandaloso ver atletas de treinta años acurrucados delante de una carpeta, ó conduciendo con brazos belludos una taza de café?

¿Cuales son, pues, los medios de subsistencia para las mugeres privadas de fortuna? La rueca ó bien sus gracias, cuando las tienen. Si: la prostitucion mas ó menos velada, este es su único recurso, que la filosofia les prohibe tambien; esta es la suerte abyecta á que las reduce esta civilizacion.

Las mugeres sábias, lejos de pensar en los medios de libertar á su sexo, han abrazado el egoismo filosófico; han cerrado los ojos sobre la libertad de las compañeras, cuya triste suerte habian sabido evitar; no han buscado ningun medio de libertad.

Descuidando el estudio de los medios de libertad, ellas habrán deslucido su gloria literaria, y la posteridad no verá mas que su egoismo, su envilecimiento: porque si las mugeres autoras saben generalmente libertarse de las preocupaciones, no son menos notadas y criticadas sobre este asunto. Esta tiranía de la opinion bastaba, á mi parecer, para invitar á las mugeres honorables y escitarlas á atacar la preocupacion, no por declamaciones inútiles, sino por la investigacion de alguna innovacion que pudiese sustraer los dos sexos á su espantosa y envileciente condicion actual.

Queremos enriquecer las columnas del *Pensil* insertando la siguiente lindísima improvisacion del célebre cuanto desgraciado poeta cubano, Gabriel de la Concepcion Valdés, conocido en la república literaria con el nombre de *Plácido*.

A una trigueña.

Tengo en un lindo cantero
que á tu nombre dediqué,
rosas, albahaca, romero,
varitas de San José
y espuelas de caballero.
Ambarinas hay lucientes,
amapolas ondeantes,
hay pensamientos rientes,
y hay azucenas brillantes
tan blancas como tus dientes.
Tú sola en Maricaragua
brillarás, linda hechicera,
como del fecundo Sagua
en la sonante ribera
brilla la flor de Majagua.
No nací con heredad;
si admites esta pequeña
ofrenda de mi lealtad,
harás mi felicidad
y harás la tuya, trigueña.

Guia de Cádiz.—El Sr. D. José Rosetty ha hecho á nuestra provincia un servicio muy importante con la publicacion de esta interesante y amena obra que aparece enriquecida con datos útiles y curiosos. No titubeamos en asegurar que el público dispensará á esta obra la favorable acogida que justamente merece.

Poesias —Recomendamos á nuestros lectores los primeros ensayos del jóven gaditano D. Victor Caballero y Velero. Nos lisonjeamos que el público protegerá esta obra, donde si bien es verdad hay defectos que corregir, tambien hay bellezas que admirar. La obra sale por entregas de 16 páginas en buen papel y correcta impresion. Suscríbese en la *Revista Médica*.

Flor del corazon.—Uno de nuestros mas apreciables amigos traducirá al francés esta leyenda original del Sr. Puig de la Puente.

Por los artículos no firmados:—Juan Molina.

EDITOR RESPONSABLE:
Don Pedro Luis Carniago.

Imprenta de la Viuda é Hijos de Guerrero,
á cargo de D. Federico Acedo,
calle de S. José esquina á la de Armengual.